

EL MONTE CASTIÚ



FOTOGRAFÍA: ELENA DÍAZ SALAS

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

ASÍ LO VE... ELENA DÍAZ SALAS

Una atalaya costera

El paisaje es una construcción humana, es decir, solo existe si un lugar es observado, sentido y valorado por quien impone su filtro cultural y emocional.

Mi percepción de este escenario es la que lo convierte en paisaje merecedor de este texto, lo cual no deja de parecerme fascinante, porque mientras a mis ojos es todo un emblema, no lo encontramos en el Catálogo de Paisajes Relevantes de Cantabria. Todavía.

Hablamos de una imponente atalaya de 150 metros sobre el nivel del mar en las orillas de la ría de San Martín, desembocadura del Saja-Besaya, a solamente 3,8 kilómetros de la costa. Su cima, de 450 metros de largo, se encuentra en la pedanía de Hinojedo, Ayuntamiento de Suances.

Castiú, nombrado así por los lugareños, empezó a conocerse hace relativamente poco como 'Masera de Hinojedo'. La acepción local, con la que me referiré a él, alude a su forma de castillo y la segunda,

► **Elena Díaz Salas** es licenciada en Geografía, además de guía y educadora ambiental. Trabaja desde hace cinco años en el Centro de Visitantes Río Ebro en Fontibre después de haber desarro-



llado trabajos como guía interprete del Patrimonio en otros entornos de Cantabria. Es secretaria en la Asociación ALAS desde donde coordina y desarrolla proyectos sobre lepidópteros.

también por su forma, al recipiente invertido donde tradicionalmente se amasaba el pan.

Desde el punto de vista geo-

morfológico estamos ante una playa colgada, donde aún pueden encontrarse fósiles marinos.

Es un lugar también interesan-

te como yacimiento arqueológico porque existen restos materiales del Paleolítico antiguo, Neolítico avanzado-Calcolítico, Edad del

Bronce final, Protohistoria y medievo.

Era un monte comunal del que los vecinos usaban el rozo (escajo y helechos para encamar al ganado) hasta que en el siglo XX se divide y reparte como propiedades para los vecinos. Así, al segarse regularmente desaparecen las rozas y todo queda en pradera.

También existen terrazas seguramente destinadas a viñedos pero lo que aún abunda es el hinojo, planta de la que deriva el topónimo Hinojedo.

En los últimos años quiso construirse un aeródromo para lo que el promotor allanó la cumbre sumándose este destrozo al de las pistas de motocross en la ladera de 'El Castro'. Ambas acciones han supuesto un grave deterioro arqueológico.

Muy relacionado con el Monte Toliú (Toliú-La Picota), esta elevación es toda una referencia paisajística en el sky line de quienes habitamos la costa cántabra.